

LA SONRISA



EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

## Por qué hay que leer cuentos en familia

El mundo de los cuentos encierra maravillosos aprendizajes que nos permiten trabajar con nuestros hijos valores, actitudes, sentimientos... Sin olvidar que genera fuertes vínculos afectivos familiares. Hoy, analizamos por qué es tan importante leer cuentos, juntos, en familia



El invierno es época de estar más en casa con nuestros hijos haciendo diferentes actividades creativas. Entonces, ¿por qué no dedicamos alguno de esos ratos a disfrutar en familia de un buen cuento? Así, crearemos fuertes vínculos afectivos, que vinculen a todos y cada uno de los miembros de la familia. El mundo de los cuentos encierra maravillosos aprendizajes, que nos permiten trabajar valores, actitudes y sentimientos. Hoy, analizamos por qué es tan necesario leer cuentos con nuestros hijos.

**La creatividad.** Los cuentos desarrollan la creatividad, ya que siempre hay personajes que no aparecen y que ellos tienen que 'dibujar'. Además, podemos preguntarles, por ejemplo: ¿cómo acabarías tú el cuento? ¿Añadirías algún personaje? Y lo más atrevido y divertido: vamos a interpretar un cuento, todos juntos.

**Los sentimientos.** Gracias a los cuentos los niños aprenden a identificar sus sentimientos y los de los demás, de una manera lúdica y divertida. Si desde pequeños les enseñamos a identificar sus sentimientos serán adultos emocionalmente inteligentes y capaces de crear un mundo mejor.

**El aprendizaje de las letras.** Los cuentos son un recurso fantástico para iniciarse en el mundo de la lectoescritura, ya que van aprendiendo las letras a la vez que se divierten. Hay libros para aprenderlas con animales, con sentimientos, con poesías, con ciudades. Esto es lo que llamamos un aprendizaje significativo.

**Los valores.** Hoy, necesitamos que los niños tengan actitudes positivas, como compartir, reciclar, respetar a los demás... y nuestros amigos los cuentos también nos ayudan a en-

señarles y transmitirles estos valores tan fundamentales en su día a día. Si queremos que sean conscientes del cambio climático, ¿por qué no empezamos con un buen cuento.

**Los estereotipos.** Doy las gracias a los cuentos, porque, a través de su lectura, pueden romper muchos estereotipos, por ejemplo, de género. Los niños pueden jugar con carritos de muñecas, no todas las niñas tienen que ser princesas, no hay colores ni juguetes de chicos ni de chicas. Así, conseguiremos que los niños sean lo que quieren ser de mayores y luchan por sus sueños sean hombre o mujeres.

**La autoestima.** Los pequeños necesitan sentirse queridos para poder aprender en el colegio y ser felices. Hay cuentos que les ayudan a valorarse como personas, a quererse como son, a saber respetar las diferencias y a no sentirse inferiores a los demás. Necesitamos niños emocionalmente competentes y seguros.

**Resolución de conflictos.** ¿Cuántas veces, como padres, hemos escuchado que hay problemas de 'bullying' en los colegios? Estamos a tiempo de poder prevenir estos conflictos a través de los cuentos desde educación infantil. Si desde pequeños aprenden a solucionar sus conflictos y a ser empáticos, no habrá tanta violencia escolar.

**El apego.** Llega la hora de irse a la cama. ¿Y qué mejor manera de terminar el día que con un buen cuento? Ellos adoran ese momento y lo saborean al máximo. Dulces sueños con sabor a cuento.

Por: **Ana Rojo de la Vega**  
Maestra y orientadora educativa. Asociación Aragonesa de Psicopedagogía

DE ESCUELAS Y MAESTROS

## La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio

La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio abrió sus puertas en Madrid en 1907, con el objetivo de dotar al profesorado de las Escuelas Normales y a los inspectores de una preparación adecuada, y mantuvo su actividad hasta la creación de la sección de Pedagogía en el Universidad Central de Madrid en 1932. La impor-



tancia de esta institución se aprecia mejor al considerar que entre la nómina de profesores figuraban José Ortega y Gasset, Luis de Hoyos, Domingo Barnés, Rufino Blanco o Luis de Zulueta. En Aragón ejercieron algunos de los titulados en este centro, entre los que podemos destacar a María Ángeles Trinxé; Leonor Serrano, inspectora que fue trasladada forzosamente durante la dictadura de Primo de Rivera a Huesca, donde realizó una intensa labor de difusión de las ideas de la Escuela Nueva; Eulogia Gómez Lafuente, hija de dos ilustres maestros zaragozanos (Pedro Gómez y Eulogia Lafuente); Vicente Campo; Elena Royo; Santos Samper; Luisa Pueo; José Cestafé; Gabriel Augusto Moya; María Luisa Valgañón; Aurelia Izquierdo; Ramiro Soláns; Herminio Almendros; Paulino Usón o la maestra oscense María Sánchez Arbós, compañera de promoción de Mercedes Doral Pazos y de Rodolfo Llopis, director general de primera enseñanza durante la II República. En definitiva, inspectores y profesores de Escuelas Normales que impulsaron proyectos educativos, recomendaron lecturas, organizaron actividades de formación del profesorado, dictaron conferencias, publicaron artículos en la prensa y que ejercieron una influencia decisiva en los maestros con quienes se relacionaron.

### El inspector Herminio Almendros

Detrás de los proyectos, de las iniciativas y de las ideas que terminaron transformando la sociedad de una época siempre hubo personas concretas que las impulsaron, las animaron y se comprometieron con ellas. Por ejemplo, Herminio Almendros, cuya fotografía encabeza estas líneas, titulado por la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio en la décimo tercera promoción (1921-1925), inspector en Lérida desde 1928, llegó a Huesca en septiembre de 1931 y gracias a su presencia en el servicio de inspección de Huesca, algunos maestros aragoneses -Simeón Omella, José Bonet Sarasa, José Carrasquer o Ángel Fuertes Vidosa- utilizaron el texto libre y la imprenta Freinet en sus escuelas. Además, en la capital oscense se celebró, en julio de 1935, el II Congreso de la Imprenta en la Escuela. Posiblemente, nada de lo anterior hubiera sucedido si Herminio Almendros no hubiera sido destinado al servicio de inspección de Huesca.

Por: **Victor Juan**  
Director del Museo Pedagógico de Aragón